



Revista de Antropología Social

Revista de Antropología Social
Universidad Complutense de Madrid
ras@cps.ucm.es
ISSN (Versión impresa): 1131-558X
ESPAÑA

2006
Ariadna Ayala Rubio
RESEÑA DE "LA TRANSFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD GAY EN ESPAÑA" DE
FERNANDO VILLAAMIL
Revista de Antropología Social, año/vol. 015
Universidad Complutense de Madrid
Madrid, España
pp. 507-516

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>



Conformación y cambio de la identidad gay en España: el “fenómeno Chueca”

Ariadna AYALA RUBIO

Universidad Complutense de Madrid
ariadnaayala@gmail.com

VILLAAMIL, Fernando. 2004. *La transformación de la identidad gay en España*. Madrid: Catarata.

El libro de Fernando Villaamil trata de dar cuenta de un fenómeno enormemente complejo: el cambio de la identidad gay en España.

En el primer capítulo el autor elabora un marco teórico para comprender los procesos sociales que se están desarrollando rápidamente en nuestra sociedad. En él se incluye un interesante análisis de los cambios en la sociedad española que han contribuido a la aparición de una comunidad gay y de un movimiento político; el desarrollo del movimiento LGTB -Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales- en España; un repaso a la organización social de la masculinidad en el Mediterráneo; y la narración de la evolución de un caso concreto: las reivindicaciones de los gays para conseguir tener derecho a las parejas de hecho y al matrimonio. Para personas neófitas en la materia, es un capítulo que puede resultar muy condensado pero, según se avanza en la lectura del libro, facilita sustancialmente la comprensión del resto de los capítulos.

La posibilidad de la igualdad formal presupone cambios sociales de alcance, una redefinición de la masculinidad hegemónica y de la definición de la familia, además de implicar cambios en la experiencia social de los gays y las lesbianas. Este libro pretende contribuir a la reflexión sobre esos cambios.

En el primer capítulo se revisan diferentes perspectivas que han tratado de dar cuenta del entronque histórico, del surgimiento de la construcción del homosexual como “otro abyecto” -a lo que el autor se refiere como *homofobia*- y de la consolidación de modos de gestionar lo social, además de la producción de subjetividades en la modernidad y la postmodernidad en torno a la redefinición de la masculinidad.

La consecución de la plena igualdad formal hace políticamente posible el análisis y el debate de la propia “comunidad” y las identidades gays, una vez que la consolidación del sujeto político ya es un hecho. “Ser gay ya no es más

que una forma de vivir en esta sociedad, lo que quiere decir que es una de las múltiples maneras en que se articulan subjetivamente las desigualdades estructurales” (Villamil, 2004: 10).

El marco de análisis propuesto parte de la idea de que la experiencia gay se hace comprensible por su inserción en el conjunto de las prácticas y representaciones sociales, que tienen que ver con el conjunto de prácticas de producción social de valores y categorizaciones relacionadas con el sexo y el género. En torno a ellas, se producen y reproducen un conjunto de relaciones políticas, culturales y jurídicas, que se sustentan en la constitución de subjetividades diferenciales en relación al campo de la sexualidad. Generan, por tanto, relaciones de dominación, así como transacciones entre los diferentes conjuntos sociales generados por y en estos procesos, que a su vez se relacionan de forma compleja con los procesos y conflictos sociales más amplios. A partir de este marco, el autor se propone estudiar las subjetividades resultantes de dichos procesos.

Parte de dos constataciones: la práctica política del movimiento gay no se entiende al margen de su condición subordinada al proyecto heteronormativo; y la comunidad gay es un proyecto de construcción hegemónica que, como tal, es indisociable de las líneas de fractura, de las jerarquías de poder y de las luchas por la definición de lo factible y lo pensable “al interior de” esa categoría de límites difusos y heterogéneos que en España llamamos “comunidad gay”.

El autor analiza las bases sociales del “dispositivo de la sexualidad”, considerando dos órdenes de factores: los de amplio alcance, referidos a procesos socioestructurales, políticos y legales, que se relacionan asimismo con los cambios que afectan al papel de la sexualidad en la inteligibilidad y organización de las relaciones sociales, y los factores más concretos, que inciden en la localización y visibilidad de la actividad gay en el contexto madrileño.

La aparición de redes de interacción entre homosexuales abre un proceso de retroalimentación, en el que la estabilización e institucionalización de la interacción homosexual supone mayor visibilidad y facilita el proceso de resocialización que, cada vez en mayor medida, se impone como forma de vivir la homosexualidad.

Por tanto, todo aquello, que tiende a reforzar la dependencia del grupo doméstico y su papel en la reproducción social, tiende a profundizar la experiencia homosexual como experiencia de aislamiento, individual y no socializable. La influencia de los factores relacionados con la posición en la

estructura social puede ser fundamental en los efectos de la dependencia familiar a la hora de determinar estrategias de reproducción social individuales.

Las contradicciones son parte inherente del mismo proceso de conformación de la identidad gay. Villaamil encuentra una contradicción entre el carácter estructuralmente individualista de la identidad gay y la creciente relevancia del colectivo para la conformación de una experiencia específicamente gay.

Además de la importancia del individuo y del colectivo en la construcción de la identidad gay, Villaamil hace referencia a D'Emilio (1983), quien sugiere otras variables a tener en cuenta en la conformación de dicha identidad. "D'Emilio abre las dos posibilidades: tanto la liberación sexual como la pareja gay son paradigmas de relación e inteligibilidad de la vida gay, contenidas ambas en los procesos que llevan a la consolidación de la identidad gay contemporánea" (Opus cit.: 14).

El fenómeno de la subordinación de la homosexualidad posee su propia racionalidad cultural, no estrechamente económica, que tiene que ver con la producción de sujetos: el proceso de subjetivación. "Las formas en que las identidades sociales son vividas, pensadas y sentidas requieren un análisis específico en el marco general de las relaciones de dominación y explotación vigentes" (Opus cit.:16). La subordinación de la homosexualidad se inscribe en un proceso más general de construcción del sujeto moderno.

En las sociedades de nuestra área cultural, el Mediterráneo, la organización social de la masculinidad se establece sobre la noción de discreción y una articulación característica de la dicotomía privado-público. Mientras se mantenga la apariencia pública de normalidad, un apego público a la norma y una amplia conformidad externa con las expectativas de rol masculinas, se abre a los hombres un amplio margen de maniobra. La relación de poder que subyace es evidente a la vez que fácilmente negable. La homosexualidad como abyección es un elemento central de la regulación de las relaciones entre hombres.

En el momento en el que el grupo minoritario se propone buscar un reconocimiento en el espacio político, se alzan objeciones que el autor analiza desde tres niveles de observación: en el plano del conocimiento legítimo, en el plano ontológico y desde el punto de vista moral.

El posicionamiento del autor está claro cuando afirma que las uniones de gays y lesbianas "ya existen, ya son", ya están redefiniendo creativamente la terminología y, con ello, los principios básicos del parentesco (Opus cit.: 28).

Se está produciendo una incuestionable renegociación de las fronteras de lo vergonzante y lo representable en relación con la homosexualidad y en un contexto de cambio generalizado de las categorías y los roles de género y sexuales. La normalización de la homosexualidad parece pasar más bien por un fortalecimiento del *ghetto* o “fenómeno Chueca”, como el autor prefiere denominarlo.

En cuanto al activismo gay español, es muy interesante leer cómo a partir de los años 90 el LGTB consiguió articular una interlocución política fuerte y unificada, colocando en la agenda política las reivindicaciones del movimiento en tanto derechos de ciudadanía. La pareja, el sujeto gay de derechos, ha provisto un régimen de visibilidad nuevo y con amplias consecuencias al colectivo LGTB. A su vez, somete a los discursos gays a dos contradicciones. Por un lado, desexualiza la figura del gay y excluye otras formas de expresión de la afectividad y la sexualidad, relativamente frecuentes en la práctica, de cualquier reclamación de legitimidad. La reflexión acerca de la homosexualidad se ha desligado por completo de la reflexión sobre la sexualidad y su institucionalización, que desaparece enteramente de la agenda política y es sólo recuperable como opción individual. La ley de parejas de hecho pone en circulación los significados más presentables de la identidad gay al ligar explícitamente sexualidad y afectividad. Por otro lado, ofrece un lenguaje en el que es posible reformular las relaciones homosexuales en términos de legitimidad, “creando un espacio discursivo que viene a colmar un déficit en términos de respeto y autoestima, profundamente sentido, como reacción a la vergüenza como afecto socialmente construido y motor de una buena parte de la existencia social de muchos gays” (Opus cit.: 38).

Villaamil denuncia que, por tanto, las instituciones sexuales reales de los gays resultan intratables. Se han construido dos discursos, uno de uso público y otro que circula en el “ambiente”. Los valores que permiten una vivencia desculpabilizada de la “promiscuidad” son adquiridos a través de la socialización en la subcultura.

En el segundo capítulo, el autor propone un análisis concreto de una figura del discurso, la epidemia del VIH. Hace manejable este largo proceso de conformación y afianzamiento de un discurso y unas prácticas oficiales, que articulan la relación entre homo y heterosexualidad en torno a la epidemia de VIH mediante la propuesta de un esquema que establece tres fases del SIDA: su vertiente de plaga, de crisis o pandemia y de enfermedad endémica. En la última fase, el paradigma del SIDA como enfermedad crónica, se encuentra el

cambio de la representación de la enfermedad, como propia de ciertos grupos sociales, a un paradigma de inteligibilidad basado en la calificación de *riesgo* en la realización de ciertas *prácticas*. Al considerar determinadas prácticas asociadas a las relaciones sexuales, de forma sobredeterminada, sociales no normativas, se impone una cierta modalidad de gestión basada en la sospecha. Los límites de la zona de riesgo los fijarán los ciudadanos a través de sus prácticas.

La normalidad definida por el SIDA obtiene su carácter normativo de la falta de definición de con quién las prácticas van a ser de riesgo. El ciudadano deberá confirmar su condición de tal vigilando las fronteras de su cuerpo y de su grupo social, en una tarea de eliminación de la sospecha inagotable. En esta fase se niegan las especificidades sociales, culturales, económicas y políticas de las diferentes “subepidemias”, como si no existieran diferentes riesgos envueltos en distintas prácticas, como si no encontrásemos profundas diferencias en cuanto a su prevalencia en diversos colectivos. Villaamil afirma con claridad que existen “subepidemias”, que la población gay está más expuesta a la infección y tiene particularidades que hacen imprescindibles “programas específicos valientes” (Opus cit.: 56). Nos muestra cómo en el discurso del SIDA se materializan relaciones de poder y desigualdad, y lo hace usando de hilo conductor el análisis de las campañas sanitarias de prevención del VIH.

En la segunda parte del capítulo analiza la respuesta a la epidemia desde las asociaciones de lesbianas y gays, y muestra cómo la formulación hegemónica de la identidad gay en la segunda mitad de los años noventa es contemporánea a la articulación de la respuesta gay a la epidemia. La identidad y la comunidad gay han incorporado ampliamente el afrontamiento de la epidemia entre sus núcleos de sentido. “Los gays se han constituido como colectivo en la arena de lo público al mismo tiempo que se disponían a convivir con el VIH. Identidad gay, prevención del VIH y convivencia con los seropositivos gays son fenómenos simultáneos e interrelacionados” (Opus cit.: 61).

En el tercer capítulo se tratan los rasgos generales de un amplio entramado de instituciones, de orientación comercial y prestación de servicios, medios de comunicación, rituales, etc., que han acabado influyendo en la conformación de la “comunidad gay” o “fenómeno Chueca”.

La gran transformación vivida a partir de la segunda mitad de los años ochenta es precisamente la localización y permanencia tanto temporal como espacial, pero especialmente como referente simbólico, del “ambiente” en

torno a una zona concreta, Chueca. En Chueca, espacio a la vez geográfico, simbólico, político y afectivo, confluyen muy diferentes experiencias de lo que es ser gay. A pesar de la diversidad identitaria, existe un discurso gay que se ha convertido en hegemónico. La comunidad o identidad gay hace referencia a una construcción de hegemonía, de un sector de los gays, cuya centralidad hace de él una presencia imposible de ignorar para otros sectores que, de una u otra manera, han de relacionarse con él. En las continuas interacciones entre la hegemonía heterosexual y la minoría gay es donde se van conformando las prácticas de la comunidad y las diferentes identidades subjetivas.

En el libro se distingue entre un *discurso gay normativo y público* y una *norma grupal interna o normalidad gay*. La comunidad imaginada por los propios gays está mucho más centrada en la diferencia como valor. La construcción identitaria gay pasa hoy en día por la constitución de un grupo primario de relaciones y por la afiliación a un grupo de referencia, la “comunidad”, tanto de modo práctico como en la autocomprensión de los homosexuales. Chueca es, en su construcción por los gays, un espacio seronegativo y joven.

Villaamil afirma que están estrechamente relacionados hábitos de clase e identificación con la comunidad y con lo gay. Dado que la sociabilidad gay se desarrolla fundamentalmente en contextos de ocio para la mayoría de los sujetos, el tipo de actividades concretas están cercanamente vinculadas a otros determinantes de la posición social. Además, indirectamente, la propia posibilidad de construirse a sí mismo como gay implica unas condiciones de posibilidad relacionadas con las diferentes estrategias de reproducción de clase. Entre los informantes del autor, son especialmente los de mayor capital social y económico los que despliegan formas de identificación y prácticas desde la normatividad gay, mientras que para el resto ese tipo de actividades alejadas de lo estrictamente sexual constituyen un modelo al que aspirar, parte de un modelo de identificación desde el aislamiento.

La elasticidad y fluidez del discurso gay se manifiesta en toda su complejidad en el gran ritual colectivo de la comunidad de Chueca, la marcha del “orgullo lésbico gay”, que es analizado en la parte final del capítulo. La marcha del 28J es un fenómeno esencialmente ambiguo, como la misma identidad gay a la que da representación ritual: unidad, diversidad y exclusión en dosis idénticas y en símbolos altamente condensados. La marcha del orgullo lésbico gay es uno de los pocos momentos en que la sexualidad gay obtiene una representación pública contundente.

En el cuarto capítulo el autor quiere dar cuenta de las modalidades de ser gay. Es un capítulo sumamente esclarecedor, en el que se nos trata de acercarnos a las formas de construcción de identidades, con un enfoque más próximo a los sujetos entrevistados, quienes con sus modos de hacer, sentir y pensar, van conformando esa compleja realidad que se conoce como Chueca. El autor va analizando las diferentes formas de los sujetos de categorizar los espacios, los individuos y las relaciones, para acercarnos a las narraciones de las actividades y prácticas insertas en la normatividad gay. También analiza el clasismo gay en relación a ciertos códigos inscritos en el espacio y en las prácticas de los sujetos.

Es sorprendente leer la diversidad de categorizaciones y prácticas que los sujetos entrevistados articulan. Por un lado, las instituciones sexuales de Chueca pueden ser conceptualizadas y vividas como oportunidades para la exploración de las posibilidades de experimentación con el cuerpo, con diferentes personas y en diferentes situaciones. Su vivencia es, en lo fundamental, desculpabilizada. En el otro extremo, algunos sujetos encuentran que lo que les ofrece Chueca es un círculo vicioso lleno de frustración y de no consecución del afecto buscado.

El autor reflexiona sobre la importancia de los recursos en términos de capital económico, social y cultural que se posean a la hora de plantear estrategias que permitan romper con su medio social, y analiza la dificultad existente para los sujetos que no han podido conseguir unas mínimas condiciones de independencia económica y estabilidad laboral para poder romper con el medio familiar de vivir el “ambiente” de forma desculpabilizada. Son estos sujetos los que viven la fluidez misma que caracteriza a las relaciones del ambiente como problemática. Es para estas personas, que no se han resocializado dentro de la normatividad gay, para quienes la pareja es una alternativa real a unas instituciones que no responden a sus expectativas.

En el quinto capítulo se estudia las diferentes lógicas existentes para concebir el sexo seguro. La epidemia del VIH ha sido crucial para la experiencia de los gays. Los sujetos, que se identifican desde la comunidad gay, se definen a sí mismos y como grupo en relación al SIDA de por sí, desde antes de que los individuos aprendan a verse a ellos mismos como gays. Todos ellos se socializan en un mundo en el que el SIDA está firmemente asociado al sexo entre hombres, adquiriendo el sexo más seguro un claro componente de norma grupal.

Para los gays cuyo modelo de relación es el de la pareja, la fidelidad es una estrategia de protección simbólica frente al VIH. La infidelidad cae fuera de la normatividad y las relaciones no normativas se consideran de riesgo. Dentro del paradigma de la pareja, la presencia del preservativo marca a la pareja sexual como posible seropositivo, y es por ello por lo que, cuando se ha clasificado a esa persona como igual, la cuestión simplemente no puede ser planteada. Dentro del paradigma de la experimentación, las condiciones para clasificar la relación son distintas. El sexo es parte de la libertad conquistada como gays, constituye un elemento fundamental de su autonomía. “Descontrolar” es un acto de voluntad y autoafirmación, y parece justificar la salida de la comunidad que implica no utilizar preservativo. “Toda puesta en juego de los límites del cuerpo físico y social implica riesgo. El grupo con el que se identifican se arriesga, experimenta, transgrede”, y es en este contexto en el que el autor propone que hay que comprender las prácticas sexuales que pueden exponer al VIH (Opus cit.: 121). Villaamil también reflexiona sobre cómo, para las personas que han construido su identidad gay al margen de la normatividad gay, el sexo más seguro ya no se construye por segregación de la figura del seropositivo, sino sobre la voluntad. La narrativa de la voluntad y el control sobre el propio cuerpo juegan un papel determinante.

Asimismo, deja patentes las contradicciones a las que se enfrentan los sujetos que no han encontrado modo de reconstituir su identidad desde o al margen de la comunidad, y sugiere que es desde un contexto histórico de subordinación y de desigualdad estructural, así como en los contextos individuales de los sujetos y sus específicas determinaciones, desde donde hay que comprender por qué se ha incorporado un discurso que responde poco a los intereses propios.

A largo de todo el libro la socialización de la experiencia gay aparece como fundamental para poder vivir la sexualidad entre hombres de manera desculpabilizada, y para poder incorporar otros paradigmas de inteligibilidad de la propia experiencia.

La identidad gay, para muchos, constituye la solución a un problema complejo, una auténtica práctica de resistencia. Pero también es práctica de hegemonía, en el sentido de que ha constituido una serie de elementos de exclusión y de elaboración performativa de la normalidad y de la diferencia como desigualdad.

El autor no deja fuera de su libro el problema de cómo Chueca es un espacio socialmente articulado que está reproduciendo modalidades de desigualdad social, que no tienen que ver únicamente con la orientación

sexual. Los sujetos, que han logrado construir su identidad desde una posición externa a la de la comunidad gay, han desarrollado estrategias individuales que, en muchos casos, les han supuesto elevados costes personales. Su discurso es individualista, ya que responde a su experiencia y trayectoria. “Otros no han encontrado, aunque lo buscan, en la pareja el modo de superar la doble tensión de no ser completamente ellos, no reconocerse en la mirada de los otros, ni en su medio de origen ni en una comunidad que los excluye” (Opus cit.:129).

Villaamil finaliza el texto sugiriendo la necesidad de un discurso abierto acerca de las diferentes vivencias, surgidas de la experimentación con las formas de relación socio-sexual que parecen favorecer ciertas instituciones de Chueca. E incide también en la importancia de reflexionar acerca de los mecanismos de exclusión generados por la consolidación de una normatividad gay, sobre cómo las prácticas de los gays reproducen algunos aspectos del masculinismo, y en torno a los mecanismos sociales, que se articulan en aspectos de la posición social de los sujetos y de la construcción normativa de la sexualidad, que impiden una “auténtica realización de las posibilidades de vida que se han abierto” (Opus cit.: 133).

Todo sujeto, que se sienta atraído sexualmente por otros de su mismo sexo, debe enfrentarse a un proceso de resignificación de la vergüenza y de reestructuración de sus relaciones sociales, de múltiples facetas, que comporta altos precios en términos sociales y subjetivos y que no tiene garantías de éxito. La comunidad sólo provee recursos para algunos, pero para otros intensifica los procesos de vulnerabilidad cuya raíz se encuentra en la diferencia sexual en tanto desigualdad.

A lo largo de todo el texto se hace un esfuerzo constante por interrelacionar las teorías propuestas con los factores sociopolíticos y económicos cambiantes de la sociedad española, a la vez que un énfasis en el proceso de subjetivación que está relacionado con esos cambios, con la visibilidad del movimiento gay y con la posibilidad de una resocialización dentro de la comunidad. Es obvio que el autor conoce el tema del que escribe exhaustivamente.

Una no quisiera que el libro terminase, y se queda con ganas de doscientas páginas más, en las que se hubiera profundizado con mayor detalle en los matices aparecidos en la investigación, en la descripción de la diversidad de prácticas y representaciones encontradas, sobre todo en lo relativo a las diferentes formas de concebir el “sexo seguro”. Es un libro muy ambicioso, que sin duda genera conocimiento y facilita la reflexión de un tema muy

complejo y de actualidad, tratando de abordarlo globalmente, sin perder de vista las experiencias individuales de los sujetos. En definitiva, una lectura imprescindible.